

**El sistema Político de la Provincia de Río Negro bajo la interpelación
kirchnerista.**

**The Political System of the Province of Black River on the
interpellation of Kirchner**

Pedro Alberto, Dall' Armellinay Hernán Manuel, Pose.

pedrodall77@hotmail.com hpose@hotmail.com

Universidad Nacional del Comahue - Centro Universitario Regional Zona Atlántica.

Hernán Manuel Pose: Residente en la Ciudad de Viedma, es docente de Teoría Política en la Carrera de Ciencia Política del Centro Universitario Regional Zona Atlántica. Es co-director del Proyecto de Investigación: “Discursos, identidades y partidos políticos”. Río Negro 1983 - 2011.

Pedro Alberto Dall' Armellina: Reside en Viedma y es docente e investigador del Centro Universitario Regional Zona Atlántica. Ha presentado en conjunto con Hernán Pose distintos trabajos sobre la política rionegrina contemporánea en diversos congresos, jornadas, etc.

Resumen: En el presente artículo nos proponemos analizar los cambios que experimentó el sistema político rionegrino a partir de la trayectoria de dos de sus principales actores partidarios, la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista, durante la etapa que corresponde al predominio político del kirchnerismo a nivel nacional. Para ello propondremos primero una definición de lo que a nuestro entender constituye el proceso político kirchnerista, para después enfocarnos en el escenario provincial y las nuevas condiciones que marcan sus límites y posibilidades. El abordaje que realizaremos de este proceso, se organiza sobre la noción de que un sistema político constituye una expresión, entre otras, de las identidades políticas, su especificidad corresponde a los procesos de legitimación de las decisiones públicas. Con esto queremos decir que para que una acción política alcance efectividad social, es necesario que opere sobre un marco identitario más vasto y general que denominaremos hegemonía.

Palabras clave: Sistema político, Kirchner, Río Negro, hegemonía.

Abstract: In this paper we analyze the changes experienced rionegrino political system from the careers of two of its main party actors, the Radical and Peronist Party, during the stage corresponding to the political dominance of Kirchner nationwide. For this we propose a definition of what we understand is the Kirchner political process, then focus on the provincial stage and the new conditions that mark its limits and possibilities first. The approach that will make this process is organized around the notion that a political system is an expression, among others, political identities, their specificity corresponds to processes of legitimation of public decisions. By this we mean that for an effective social outreach political action is necessary to operate on an identity framework more generally rough and we will call hegemony.

Key words: Political system, Kirchner, Black River, hegemony.

El sistema Político de la Provincia de Río Negro bajo la interpelación kirchnerista.

1. Introducción

En el presente artículo, nos proponemos analizar las transformaciones acaecidas en el sistema político rionegrino durante la década kirchnerista. Para ello tomaremos como elementos de análisis, los dos principales partidos políticos que lo componen: La UCR y el PJ. Nuestro interés radica en comprender algunas de las causas más relevantes que dieron lugar a un momento de inflexión en la política rionegrina, como fue el cambio de gobierno en el 2011. Desde el retorno a la democracia en 1983, el gobierno de la Provincia de Río Negro se encontró en manos de un mismo partido; la UCR. A pesar del sinuoso camino que transitó la democracia Argentina, poblado de grandes esperanzas y desencantos, el radicalismo rionegrino se las arregló para mantenerse en el poder.

¿Qué condiciones cambiaron para que el 2011 se convirtiera en el límite de un proyecto hegemónico de 28 años? Nuestra propuesta consiste en abordar este interrogante a partir de las condiciones en que el discurso kirchnerista interpeló al escenario político rionegrino.

Indudablemente esta aproximación que pretendemos realizar, se asienta sobre cierto marco de interpretación de lo que constituye el kirchnerismo y al mismo tiempo un determinado uso de la noción de interpelación.

Comencemos con el kirchnerismo: mucho se ha escrito ya sobre su impronta en la política Argentina de la última década; y se lo ha hecho de formas muy distintas y contrapuestas. No es nuestra intención aquí realizar un racconto pormenorizado de estas discusiones, ni tampoco dar cuenta de un relato cerrado de lo que es el kirchnerismo, si nos parece necesario explicitar al menos, algunas líneas generales de interpretación de este proceso, a los efectos de darle mayor coherencia al presente trabajo.

Por un lado tenemos toda una serie de trabajos, cuyo enfoque presupone una noción de democracia que se asienta sobre el desarrollo de instituciones que tienen por función

evitar la arbitrariedad del poder del Estado sobre la sociedad civil; promoviendo mecanismos de frenos y contrapesos en la acción del Estado y fortaleciendo una opinión pública independiente, producto de un entramado social marcado por el asociativismo. Una de las expresiones más interesantes de esta noción de democracia, la ha postulado Guillermo O'Donnell con su definición de *democracia delegativa* (O'Donnell, 1993) y los posteriores desarrollos, que en esta clave, han trabajado autores como Peruzzotti o Smulovitz. Esta matriz de pensamiento asume la noción de una ciudadanía que se constituye en la esfera de la sociedad civil y se compone por la libre iniciativa de ciudadanos racionales (o dialógicos en la variante habermasiana) y preocupados por la arbitrariedad del poder estatal (Peruzzotti y Smulovitz, 2002). Bajo esta óptica el vínculo entre sociedad civil y sistema político que promovió el kirchnerismo se encuentra atravesado más por la *identificación* que por la *representación*. Es decir, que se promueve un discurso desde el líder hacia los gobernados donde se despliega una batería de “insumos simbólicos” (de carácter pasional o afectivo) que concitan una adhesión *irracional* y sin condiciones, en otras palabras una identificación.

Por otra parte, interrogándose sobre la democracia en términos de representación y ciudadanía y con un cierto parecido de familia con el trabajo – muy referenciado en la literatura política académica - de Bernanrd Manín (Manín, 1992), tenemos autores como Isidoro Cheresky o Hugo Quiroga, que han abordado este proceso a partir del cambio en las formas actuales en que se construye el vínculo entre ciudadanos y representantes (Cheresky, 2006) (Quiroga, 2006). Desde esta perspectiva, el carácter fuertemente presidencialista del sistema político actual, la preeminencia de los dirigentes por encima de la estructura partidaria y la erosión de las lealtades hacia los partidos políticos por parte de los ciudadanos, constituyen el resultado de un cambio operado a partir de la construcción de un nuevo escenario político determinante: la opinión pública. En efecto, el desarrollo de las comunicaciones en las sociedades actuales, han configurado un escenario político marcado por la inmediatez de los temas y por la imagen de confianza que puede ofrecer un dirigente, en tanto es asumido como quien puede manejar un barco en la tormenta. La experiencia kirchnerista, en este sentido, es interpretada a través del fuerte personalismo que imprime el Presidente, el rápido consenso que logra en sus primeros meses de gobierno y la preeminencia del desicionismo en desmedro del marco institucional.

Por su parte Natalio Botana en cuya obra – Poder y Hegemonía – estudia el periodo kirchnerista (Botana, 2006), analiza la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia como una estrategia de cooptación del peronismo, arrebatándole la hegemonía al duhaldismo y configurando un discurso fuertemente presidencialista que recoge una larga experiencia política latinoamericana, donde la representación se constituye a partir del vínculo entre el líder y el pueblo. Esto implica para Botana, un grave peligro para la democracia, ya que gran parte de las decisiones políticas se encuentran al margen de las posibilidades de control por parte de la ciudadanía. La debilidad de la oposición política y la existencia de un “pacto federal” – al margen de la constitución - con los gobernadores provinciales, son ejemplos claros de concentración del poder por parte del ejecutivo.

En contraposición a todas estas lecturas, nosotros hemos optado por un abordaje que se puede encontrar en una variedad importante de estudios y que podemos englobar bajo el rótulo de los enfoques desde la teoría de la hegemonía. Aquí nos encontramos con autores¹ cuyos planteos se orientan a problematizar a la política como la tarea siempre imposible y necesaria de dar cuenta de lo social. Claro está, presuponiendo una opacidad ontológica de lo social, que habilita un juego permanente de resignificación del sentido mismo del ser en común. Sobre esta apuesta teórica, el kirchnerismo es visto como la construcción de un nuevo relato de lo qué es Argentina como comunidad política y por lo tanto la puesta en acto de una operación de inclusión / exclusión. Estas son en realidad las dos caras de una formación hegemónica: el desarrollo de una nueva gramática de nuestro sentido y destino como comunidad, y al mismo tiempo, la postulación de los responsables que han impedido alcanzar esa plenitud. Gerardo Aboy Carlés le agregaría una tercera cara, la de la tradición: Es decir que esa nueva narrativa que se construye sobre el antagonismo, nunca es totalmente nueva, siempre se da sobre ciertas prácticas sedimentadas.

Este aporte fundamental de Aboy Carlés, nos permite pensar la relación entre kirchnerismo y peronismo, en tanto que la operación hegemónica kirchnerista puede verse como un juego de resignificación de la identidad peronista, a la luz de la postulación de nuevos antagonismos y un carácter refundacional de la política. La articulación entre kirchnerismo y peronismo no es el producto de un cálculo estratégico

¹ Por razones de espacio remitimos al siguiente libro: Mercedes Barros, Andrés Daín y Virginia Morales (Comp.), Escritos K, Universidad Nacional de Villa María, Córdoba, Eduvim, 2012

por parte de Kirchner para acceder al aparato, como es expresado en el planteo de Botana, el peronismo como identidad política es recuperada por el discurso kirchnerista a partir de su propia narrativa, donde rescata un peronismo militante de los 70 y desplaza la experiencia menemista al otro lado de la frontera. Este juego de desplazamiento implica un proceso de interpelación sobre las identidades políticas preexistentes, tanto hacia adentro del peronismo, como por fuera de él y por lo tanto implica una nueva forma de organizar el arco político; donde algunos actores, otrora centrales del entramado peronista experimentaron la imposibilidad de articularse a este giro kirchnerista – formando un peronismo opositor - y otros correspondientes al arco opositor encontraron en el discurso kirchnerista un campo fértil para actualizar sus objetivos políticos

Desde esta perspectiva la democracia entonces no se circunscribe a una evaluación de calidad institucional como en el caso de Botana, sino que se organiza a partir de la inclusión de demandas sociales que no formaban parte de la comunidad política y que por lo tanto la torsionan y la resignifican. La democracia se vuelve radical, cobra un carácter disruptivo que trastoca el sistema de diferencias establecidas (Laclau y Mouffe,1985).

En términos de antagonismo, nuevamente Aboy Carlés nos provee de una interesante lectura, al proponer el trazado de dos fronteras que atraviesan el discurso kirchnerista: por un lado una que marcaba la ruptura con el pasado inmediato de la hegemonía neoliberal de los 90 y la crisis política del 2001, y otra más ambiciosa que implicaba poner fin a la impunidad y a un estado de situación que se mantenía incuestionable desde la última dictadura militar. Al relacionar los significantes dictadura y menemismo, el discurso adquiere un carácter refundacional que le permite articular demandas tanto del campo de los derechos humanos, como de las resistencias generadas durante los 90; llámense movimientos sociales, piqueteros, asambleas barriales, etc. (Aboy Carlés, 2005)

Nos queda por expresar en esta introducción por qué decimos que el kirchnerismo interpela a la política rionegrina. Más allá del desarrollo teórico que presenta esta noción por parte de Luis Althusser, al proponer la conocida fórmula de que la ideología interpela a los individuos como sujetos, nosotros proponemos hacer un uso menos estructuralista del término; y pensar a la interpelación como el momento en el cual la

irrupción de un nuevo discurso de lo común, resignifica las identidades políticas preexistentes, configurando un campo diferente de relaciones de fuerza entre los actores políticos y sus recursos tanto materiales como simbólicos. Decimos menos estructuralista porque a diferencia de Althusser no nos preocupa tanto ver como se reproduce un orden dominante, sino más bien entender como se transforma ante la emergencia de antagonismos que operan como límites de ese mismo orden. En este sentido, las expectativas sociales que concita el ideario kirchnerista, interpela a las identidades políticas en Río Negro, promoviendo un proceso de desplazamiento y nuevas divisiones de los actores políticos en la escena provincial. A continuación trataremos de comprender esta dinámica, analizando el itinerario recorrido por la UCR y el PJ de la provincia de Río Negro.

2. El escenario provincial

En trabajos anteriores hemos desarrollado algunas líneas de análisis que intentaban explicar la naturaleza del discurso político hegemónico provincial, a partir de un enfoque de las alteridades que lo atraviesan y de las posibilidades de articulación de las demandas regionales (Dall' Armellina y Pose, 2013). En este sentido nuestra hipótesis, era que la permanencia de la UCR en el gobierno de la provincia, se debió a la construcción de un discurso político cuya alteridad estuvo marcada por la frontera entre provincia y nación; es decir, el radicalismo, paulatinamente se empezó a presentar como el representante de los intereses de los rionegrinos. Esta representación, pasó a ser su sustancia, más allá de cualquier elemento ideológico. Es decir, esta representación se ejercía con el pragmatismo que la hora demande. Pragmatismo sustentado sobre una legitimidad de otro orden, que opera sobre la idea de respeto y defensa de los propios intereses provinciales. El discurso radical, de este modo, sutura de algún modo el problema de la identidad e integración provincial, al manejarse como una confederación de alcance provincial, entramando las identidades regionales. El discurso pragmático radical, por lo menos desde la crisis del '95 funcionaría así: “ya no importa la ideología, podemos aplicar cualquier receta que sea necesaria en el contexto histórico que nos encontremos, pero siempre lo haremos defendiendo el interés de los rionegrinos”. Esta identificación con los intereses rionegrinos fue, a nuestro entender, lo que le permitió al radicalismo sostenerse en el gobierno a pesar de las serias crisis atravesadas por el

partido nacional y por sus propios gobiernos, en los años de emergencia del discurso neoliberal menemista, con especial énfasis en la crisis del '95.

El peronismo provincial, por su parte, siempre resultó desplazado hacia el exterior de esa frontera. El período en el que el influjo nacional fue fuerte en la provincia – durante el alfonsinismo - el peronismo se encontraba con un discurso y estilo de hacer política que era visto como producto de un pasado que se pretendía superar; y en el proceso que se abre posteriormente con la hegemonía menemista, la paulatina territorialización de la política rionegrina lo catapultó, nuevamente al otro lado de la frontera como representante del neoliberalismo acrítico del modelo nacional, fundamentalmente luego de su papel en los sucesos posteriores al “asalto del tesoro nacional” llevado adelante por Massaccesi.

Este mismo juego de territorialización del discurso político, le permitió a la UCR rionegrina sostenerse como alternativa política a pesar del fracaso de la Alianza a nivel nacional, al igual que había ocurrida durante la caída de Alfonsín en 1989, pero va a encontrar su límite ante la interpelación que el discurso transversal Kirchnerista va a proponer sobre las identidades antes constituidas.

En términos nacionales, con el impacto de la crisis del 2001 y la nueva debacle radical en un gobierno nacional, el proceso de territorialización de las distintas seccionales del partido fue incrementando, afirmando al partido cada vez más en el poder de los liderazgos territoriales de base provincial y municipal o bien incentivando a los cuadros intermedios a comenzar una diáspora persistente hacia otros espacios políticos, ante la falta de competitividad del partido.

De este modo, en la UCR se produce un quiebre de sentidos y se pone en riesgo su unidad. Se va convirtiendo paulatinamente en una confederación de partidos provinciales. Esta crisis de identidad se produce al no poder establecer un continuum entre su propia historia y una apuesta a futuro. Se le hace difícil establecer un rescate e incluso, establecer vínculos entre sus dos gobiernos en el periodo democrático. La asunción plena de un discurso liberal durante el gobierno de De La Rúa, chocaba con la identidad Alfonsinista que había calado fuerte en el retorno democrático. Si este continuum se produjo, solo se realizó a través de un rescate de la institucionalización y del republicanismo, alejándose de los aspectos más movilizadores y populares de su primer gobierno. Este discurso institucionalista-republicano tampoco pudo ser

monopolizado por el partido, sino que lo disputó y lo disputa, con la mayoría del arco opositor, con identidades nuevas, que debido a no poseer una historia tan pesada como la radical, lo enuncian con mayor credibilidad. Su estructura nacional, frente a este crujió de su propia identidad, tiende a recluirse en las provincias, donde todavía su estructura tiene peso y donde en general son la primera fuerza de oposición o tienen posibilidades de llegar al gobierno.

En el 2003, en la provincia, la elección de la fórmula de sucesión del gobernador Verani, también dio cuenta de fuertes negociaciones entre los líderes territoriales, sobre todo los que tenían intendencias a su cargo; dejando al desnudo el potencial de arrastre de estos liderazgos en cuanto a tracción de votos. La UCR para consolidar el triunfo necesitó hacer coincidir las elecciones provinciales con una treintena de elecciones para cargos municipales, de las cuales veinticuatro eran intendentes que iban por la reelección. La fórmula fue encabezada por un ex intendente de la ciudad de Roca, una de las de mayor peso demográfico de la provincia, el Dr. Miguel Saiz.

Saiz llega al gobierno con un caudal de votos que araña magramente el 30% de los sufragios, en una elección en que la regla fue la dispersión del voto en una pluralidad de fuerzas políticas. Esta elección, resultado del estremecimiento sentido por los partidos pos crisis 2001, le dio el segundo puesto al Partido Justicialista con poco más del 20% y tercero a escaso margen ingresó la Alianza Encuentro con el ex intendente de Cipolletti Julio Arriaga a la cabeza. En la cuarta posición, por su parte, se ubicó la Alianza MARA cuyo principal referente era Eduardo Rosso. Este último dato resulta excluyente ya que Eduardo Rosso con el apoyo solapado² de Néstor Kirchner se presentó por afuera del peronismo, obteniendo 10,34 % del padrón, algo más de 20.000 votos. Si tomamos en cuenta que la diferencia que mantuvo a la UCR en el gobierno fueron 5700, la candidatura extrapartidaria de Rosso decretó la derrota del PJ rionegrino en el 2003. De hecho le valió la expulsión del partido. Sin embargo al poco tiempo, Carlos Soria, candidato justicialista derrotado en esa elección le arrebató al radicalismo su bastión histórico del Alto Valle, la ciudad de General Roca. Se modificaba entonces, la relación de fuerza que había garantizado el éxito electoral de la UCR; paradójicamente el apoyo de Kirchner había impedido que este cambio substancial del mapa electoral rionegrino

² La relación de Eduardo Rosso y Nestor Kirchner era de larga data, desde los tiempos en que eran estudiantes de Derecho en la Universidad de la Plata. Si bien Nestor Kirchner no se manifestó en favor ni del MARA, ni del PJ de manera privativa, era claro – y así se refleja en algunas publicaciones de la época – que alentó la estrategia de Eduardo Rosso.

se cristalizara en el triunfo de un PJ al cual le costaba reconocerse kirchnerista. La alianza MARA se puede entender como un antecedente directo de la concertación; se aliaron dos intendentes, uno de extracción justicialista como Rosso y otro de extracción radical como Sarandría. El MARA aspiraba a conformarse como la lista del presidente K en Río Negro. En este sentido se podría presuponer que el discurso del entonces presidente Kirchner ya había interpelado fuertemente a un sector del radicalismo, que veía en las banderas kirchneristas parte de las banderas más populares del radicalismo aunadas en un proyecto de reformulación y refundación de las identidades políticas post crisis del 2001.

En adelante el desarrollo del discurso kirchnerista será el centro de gravitación sobre el cual se despliega la política rionegrina, demarcando dos grandes cuestiones: Por un lado, las tensiones que se producen por el carácter provincialista del radicalismo rionegrino, que desafía la cúpula nacional y propugna por su articulación al proyecto kirchnerista; y por el otro, la tensión entre peronismo – kirchnerismo que se evidencia en la propia lucha que debe llevar adelante el PJ en la provincia por sus credenciales K.

A pesar de la obtención del gobierno y de la mayoría en la cámara legislativa, Saiz sabía que tenía por delante la construcción de su propio liderazgo y de una estructura que le responda. Para eso tenía que dar muestra de iniciativa política, sumar nuevos apoyos e imponer los temas de agenda pública.

En el 2005, la primera derrota radical en casi veinte años, que si bien fue amortiguada por tratarse de diputados y senadores nacionales en los que se renovaba solo dos cargos que quedaban para cada uno de los partidos mayoritarios, convenció al gobernador de que necesitaba ampliar su base de sustento. Para el 2006, Saiz, junto a otro grupo de “radicales que gobiernan”, pega un golpe de timón dentro de la UCR y alinea el partido provincial con la Concertación Plural propuesta por el presidente Néstor Kirchner, fundando el Movimiento Federal Radical.

La concertación plural propuesta por el presidente Nestor Kirchner va a interpelar al radicalismo en decadencia en diferentes aspectos. Como bien señala Svampa, después de la crisis del 2001, Kirchner encara las exigencias de “normalidad” que la sociedad reclama, bajo la consigna: “Por un país en serio, por un país normal” (Svampa,2006). Valiéndose de la productividad del peronismo Kirchner recoloca el sistema institucional en primer plano con medidas tales como el descabezamiento de la cúpula militar, la

renovación de la Corte Suprema, la condena a los violadores de los DDHH y la promoción de una política de la memoria, la no represión de la movilización social y plantea un nuevo rumbo económico dejando atrás al neoliberalismo tomando medidas icónicas como la cancelación de la deuda con el FMI o poniéndole límites a las empresas privatizadas, símbolos de la década del 90 que se quería dejar atrás.

Para llevar adelante esta tarea, Kirchner va a convocar en primera instancia a la transversalidad y luego a la concertación plural, en especial con identidades populares como el socialismo y una parte del radicalismo. La concertación se plantea en términos de responsabilidad. Para superar la crisis del 2001 se necesita más que la identidad peronista. Al establecer una frontera con la historia neoliberal reciente, Kirchner es consciente de que se necesita un rescate distinto de la identidad peronista, pero también un nuevo cuadro de situación que consolide nuevas identidades a partir de distintas tradiciones políticas que se vincularon históricamente con los reclamos populares, en algún sentido, sería replantear el sistema político argentino siguiendo la tesis de Di Tella de la necesidad de conformar un sistema político en términos más clásicos, que vaya desde un espectro de una derecha democrática hasta una centroizquierda que concentre las tradiciones populares de los grandes partidos de masas argentinos. Proyecto, por otro lado, que el Alfonsinismo también quiso encarnar con el tercer movimiento histórico.

En este sentido, el presidente en julio de 2006 convoca a los radicales de buena voluntad, a que “salten la tranquera” y se sumen a la Concertación Plural por el convocada, para “ayudar a la gobernabilidad y a la transformación de la Argentina”, para lo que se necesita “gobernar y gestionar y no pensar en cuestiones electorales” solamente, como es el caso de “los viejos dirigentes que se cierran en los partidos tradicionales”.³

Según Cristina, la concertación pondría una “bisagra entre la UCR y el peronismo”, dado que “es necesario reconstruir un sistema de representación político” ante la emergencia y permanencia de las crisis recurrentes en nuestro país. Esta concertación se basa en un “sentido profundamente federal”, como resultado de “una reflexión, de un análisis de las cosas que nos han pasado a los argentinos”.⁴

Y si bien, en esta concertación no tienen lugar los “que trajeron hambre y

³ Diario Río Negro 07/07/2006

⁴ Diario Río Negro 25/10/2007

desocupación”, entran dirigentes de cualquier tradición política popular, en donde siempre se encuentran “quienes quieren la justicia social, la equidad,... quienes defienden a los pobres, a los empresarios nacionales, a la clase media”.⁵

Y es desde su propia tradición que los radicales K se presentan en la concertación, ya que la “concertación no es amontonar, es buscar ideas comunes y principios dentro de la pertenencia que uno tiene” como sostiene en los actos Julio Cobos candidato a vicepresidente por la concertación.⁶

Es decir, el discurso Kirchnerista, va a interpelar al radicalismo en dos sentidos. El primero, en un tono más pragmático, tiene que ver con sus responsabilidades de gobierno y con la necesidad de dejar atrás viejos enconos entre los partidos populares y; en segundo lugar, lo hace desde una apelación ideológica a la tradición popular, de rescate de ciertos valores en que parte del radicalismo se puede reconocer.

El contexto de recepción que este discurso tuvo en el ideario radical provincial hizo que se privilegiara la necesidad pragmática que le imponía su gobierno provincial por sobre un debate ideológico más amplio que posiblemente hubiera llevado a una ruptura partidaria más profunda.

Por otro lado, la Concertación fue una apuesta de Saiz para reforzar su liderazgo. Liderazgo que hasta el momento no pasaba de ser un *primus inter pare* en el sistema decisorio del partido. Recordemos que Saiz fue ungido candidato radical de consenso luego que la corte suprema fallara en contra de la presentación de Bautista Mendioroz, interpretando su postulación como re-reelección; y porque José Luis Rodríguez, candidato de Pablo Verani, fuera descartado por problemas personales y por la oposición de varios diputados encabezados por Sartor y Lazzeri; quienes precisamente operaron para que Saiz pueda ser ungido candidato.

El liderazgo más pleno de Saiz se produce justamente entre el periodo en que se conforma la concertación plural y la crisis del campo en el 2008, en donde pudo conformar una línea interna que le responda y homogeneizar con ella el gabinete; luego de la crisis se hacen cada vez más evidentes los cuestionamientos internos y el marcado de estilos diferentes al interior del partido.

⁵ Diario Río Negro 05/09/2006

⁶ Diario Río Negro 25/10/2007

El paso dado por el gobernador generó un fuerte malestar al interior de las filas radicales, malestar que se mantuvo subterráneo ante el pragmatismo de lo que parecía una buena oportunidad de aprovechar la imagen positiva del gobierno nacional en su disputa con el peronismo local y por otro lado, aprovechar esta vinculación para hacerse de fondos frescos y obras de infraestructura que le permitieran llegar con acrecentadas chances electorales a la disputa del 2007; en donde no solo se renovarían autoridades provinciales, sino también el grueso de las intendencias gobernadas por hombres propios.

Por esta razón y a pesar de las críticas expresadas por algunos intendentes por lo bajo ante la decisión de Saiz, el 29 de setiembre de 2006, y ante la amenaza de intervención del distrito por parte de las autoridades nacionales, el Foro de Intendentes Radicales de reciente creación reunido en Casa de Gobierno resuelve, al igual que ya lo habían hecho los concejales del partido, apoyar las acciones del gobernador destinadas a lograr acuerdos programáticos con el gobierno nacional. En sus fundamentos, los intendentes dejan en claro el perfil propio de la UCR provincial y fundamentalmente marca el tono pragmático por el cual la mayoría de los dirigentes radicales aceptan la concertación con el Kirchnerismo:

Desde Río Negro los radicales queremos defender una postura propia, asentada en nuestras responsabilidades con nuestros correligionarios, con las instituciones que representamos pero fundamentalmente con nuestros conciudadanos. Es justamente esta ciudadanía la que nos exige sensatez y prudencia política, teniendo una visión de conjunto y no parcializada. Hemos sido legitimados por los votos y tenemos la obligación diaria de las decisiones que consideramos más adecuadas para mejorar la calidad de vida de todos y cada uno de los rionegrinos...Es la ciudadanía la que ha permitido que seamos la única provincia en la cual el radicalismo es gobierno hace casi 23 años y manteniendo su confianza vamos a gobernar por muchos años más. El radicalismo de Río Negro defiende la libertad, no reniega de sus principios, defiende el Estado de derecho y el equilibrio republicano, pero además debe discutir acerca de las condiciones de la producción, de las obras que necesitan nuestros pueblos, de nuestro petróleo, de nuestras exportaciones. Discutimos ideas, conceptos, principios, pero también debemos discutir las cuestiones diarias que hacen a la vida de nuestros habitantes, porque somos un radicalismo que gobierna, que debe decidir y debe gestionar...Reafirmamos nuestra decisión de aceptar la convocatoria del Presidente de la

Nación para sentarnos a discutir políticas de Estado y arribar a acuerdos programáticos que permitan mejorar la calidad de vida de nuestros vecinos. Consideramos un acto de madurez la posibilidad de crear ámbitos de convivencia democrática, transparentes, siendo leales y consecuentes con el mandato profundo y fundacional del radicalismo histórico...Queremos rescatar la vocación pluralista y la búsqueda de concertaciones históricas de nuestro partido en la provincia. Nuestros gobiernos se han nutrido de las alianzas con otras fuerzas políticas...No es nuestra convicción radical la que está en juego. Ella está marcada a fuego en nuestra vida. Pero queremos que respeten nuestro derecho a ser escuchados en el plano nacional, no para desunir sino para fortalecer al radicalismo. Queremos tender una mano fraterna a nuestros correligionarios para juntos ocuparnos de reconstruir la UCR nacional, con el empuje del interior donde hace mucho tiempo somos gobierno. (Declaración Foro de Intendentes Radicales, 20/09/2006)

La operación del radicalismo rionegrino parece replicar una fórmula que ha resultado efectiva en otros contextos políticos y que detallamos más arriba: se presenta como la fuerza política que más arraigo tiene en el entramado social provincial y por lo tanto la que mejor puede expresar el proyecto democrático nacional en Río Negro. La misma fórmula había sido utilizada por el entonces candidato a gobernador Pablo Verani por la UCR en 1995; cuando planteaba la inevitabilidad de la reforma del Estado y la aplicación de medidas de ajuste, pero "a la rionegrina". Es decir que serían aplicadas de acuerdo a un conocimiento profundo de la realidad rionegrina que reduciría sus efectos y garantizaría los derechos adquiridos. Es por eso que los jefes comunales creen que Verani es el mejor candidato para competir por la senaduría por la concertación, ya que "Ni Pichetto, ni Lueiro garantizan la defensa de los intereses provinciales como permanentemente lo hizo y, actualmente, lo hace Pablo Verani".⁷

Las elecciones del 2007 plantean una primera tensión fuerte dentro de la lógica del oficialismo. Por un lado se produce la intervención partidaria que hace escindir a un grupo que pasa a denominarse radicales orgánicos; por otro lado, el resultado de las elecciones le mostraba claramente a Saiz, los riesgos de profundizar la estrategia concertadora. El actual mandatario provincial logró con su lista Concertación para el Desarrollo 12.843 votos menos que el senador Miguel Pichetto, candidato del PJ, pero

⁷ Diario Río Negro 13/09/2007

la suma de los sufragios que le aportó el Partido Provincial Rionegrino (PPR), que puso su fórmula en las boletas, le otorgó la victoria. Si bien la alianza con Kirchner fue vital para el triunfo, los votos canalizados a través del PPR, fueron en una buena parte votos radicales disidentes, los que buscaron a través del Partido Provincial rionegrino una forma de sanción a la estructura partidaria ahora aliada del Presidente en ejercicio, aunque paradójicamente era el propio gobernador la cabeza de esa concertación.

Si bien la conducción nacional del radicalismo había intentado disciplinar a todo el partido para las elecciones del 2007, lo hace con el costo contradictorio de llevar a un candidato peronista en sus boletas. Este hecho hacía poco intimidante al argumento en contra de la concertación. Parecía más un sisma partidario y no solo la deserción de un par de distritos aislados y “provincializados”. Luego del voto “no positivo” de Julio Cobos, quien se acerca cada vez más a las posturas opositoras del partido a nivel nacional, este incipiente espacio se rompe y deja sin identidad definida a esta opción dentro del radicalismo K.

La “crisis del campo” vivida en el 2008, representó el límite de la UCR rionegrina por su lucha por la membrecía kirchnerista; en tanto que estimuló la crítica del radicalismo anti – k y provocó una tensión al interior del partido, que aún hoy no se resuelve. En contraposición, el PJ rionegrino avanzó en un proceso de construcción política que le permitió, en principio, resolver dilemas históricos de su estructura de dirigentes al lograr la unidad bajo la candidatura de Carlos Soria.

El peronismo rionegrino, llegaba a las elecciones de 2003 arrastrando una pesada herencia de sucesivas derrotas frente a la UCR, pero siempre ocupando el segundo lugar y en algunos casos (fundamentalmente en 1995) por muy escaso margen. Su historia desde el retorno de la democracia se encontraba marcada por un protagonismo político que nunca se había cristalizado en la posibilidad de gobernar la provincia. Este hecho, en concordancia con el triunfo del peronismo a nivel nacional de la mano de Carlos Menem durante toda la década del 90, dio lugar a la necesidad por parte del peronismo rionegrino, de construir un entramado político siempre dependiente de su rol en el congreso de la nación. En este sentido, su capacidad de construcción de una estructura política más arraigada en dirigentes de extracción local (y por lo tanto una base organizativa más federativa, es decir con mayor autonomía local) se vio limitada y en consecuencia se dotó de un modelo más proclive al verticalismo, atravesado

fuertemente por la dinámica nacional. No es casual, a nuestro entender, que el Senador Nacional – máximo cargo de negociación del peronismo rionegrino en el entramado nacional - Remo Costanzo haya sido el candidato por dos periodos consecutivos a la gobernación de la provincia.

Ahora bien, las elecciones del 2003 constituyeron un momento de inflexión del peronismo rionegrino, no tanto por la elección a gobernador, que perderá con el candidato radical Miguel Sainz, sino por el triunfo de Carlos Soria a Intendente de General Roca. Este proceso implicó un cambio en las relaciones de fuerza en la política rionegrina en general, en tanto que constituyó un triunfo del peronismo en uno de los principales bastiones radicales – no sólo en el plano electoral sino también en referencia a los cuadros de dirigentes que nutrían su estructura -. Pero en cuanto al peronismo en particular, este hecho decretaba un cambio fundamental en su estructura interna: uno de sus principales dirigentes alcanzaba un recurso político distinto, un poder territorial en una ciudad fuerte. De esta manera en la trayectoria de Carlos Soria podemos observar el devenir de un dirigente forjado en el plano nacional – como Diputado y como funcionario de Duhalde – a la construcción de un poder basado en el ejercicio político sobre una de las regiones más dinámicas de las Provincia de Río Negro.

Es posible ver, incluso, en la confrontación entre el Senador Pichetto y el Intendente Soria en los próximos periodos electorales, como el encuentro de dos lógicas que cohabitan en el interior del peronismo; una de influjo nacional, otra de arraigo territorial.

Para el peronismo rionegrino, la transversalidad kirchnerista suponía un momento de cuestionamiento respecto a su propia tradición política. Es decir ¿como un peronismo sostenido al calor de la década menemista podía inscribirse en ese nuevo relato que proponía el Presidente? Por otra parte, la transversalidad – por su propio carácter- interpelaba a una clase dirigente que escapaba a la interioridad peronista y más aún, interpelaba a su principal fuerza contendiente, la UCR.

Indudablemente la figura de Pichetto constituyó un elemento central en esa resignificación del PJ frente a la narrativa K, la insistencia en su discurso en cuanto a la plena vigencia del ideario kirchnerista en la provincia y su rol protagónico en el Senado de la Nación, parecían ser las credenciales que garantizaban este proceso, a pesar de su propia historia. Por otra parte, es importante tomar en cuenta como Carlos Soria, aunque contara con una trayectoria política que parecía estar en contradicción con el discurso

kirchnerista, supo mantenerse dentro del espacio del Frente para la Victoria en Río Negro y a su vez mantener una tensión que le permitía articular otros sectores sociales, que no eran necesariamente afines al espectro del kirchnerismo.

En este contexto el PJ rionegrino comenzó a experimentar una recomposición donde la unidad se vuelve el mandato imperativo en todos los intentos de construcción de acuerdos entre dirigentes. En este caso, se produce un consenso extendido respecto al diagnóstico de los sucesivos fracasos electorales a lo largo de la década del 80 y del 90: las divisiones internas han sido el principal factor que ha impedido que el peronismo sea gobierno en la Provincia. ¿Cómo allanar las disputas en pos de la unidad? ¿Cuáles son las condiciones actuales que permitirían tal logro?.

Consideramos que la construcción de un tipo de liderazgo territorial puede contribuir a la respuesta de estos interrogantes. Este liderazgo de nuevo cuño surgido partir del triunfo en Roca de Soria, generó la posibilidad de arribar a cierta relación de complementariedad con el liderazgo de Pichetto, sostenido por su inscripción en plano nacional. Complementariedad plagada, claro está, de fricciones y conflictos; pero donde terminó por privilegiar una lógica de construcción a mediano plazo y donde mucho tuvo que ver la estrategia de la UCR. En efecto, en las elecciones del 2007, ya en un contexto de plena disputa con la UCR por la inscripción en el imaginario kirchnerista, resultó más razonable apostar a la consolidación del poder territorial obtenido cuatro años antes por parte de Carlos Soria -quien por otra parte contaba con un pasado duhaldista difícil de cubrir con la investidura kirchnerista- que competir con Miguel Pichetto por la candidatura a gobernador; máxime tomando en cuenta que el Senador se presentaba por primera vez como candidato.

De esta manera se pudo descomprimir una tensión como producto de un acuerdo que se extendía en un plano temporal más amplio; en algún punto lo que ocurrió fue que el armado político no dependió enteramente de los objetivos inmediatos de sus principales dirigentes, sino mas bien esperar el momento propicio para validar las chances como candidatos. Es muy sugestiva la declaración de Soria, publicado por el Diario Río Negro donde expresa el inconveniente de su edad con respecto a la posibilidad de relegar sus expectativas como candidato a Gobernador hasta el 2011⁸. El tiempo vital se vuelve un límite en una estrategia que presupone un tiempo prolongado.

⁸ Hugo Alonso. Ser o no ser. Diario Río Negro. Domingo 12/03/2006.

El 2011 encuentra a un peronismo unido, que puede pelear con mejores chances que su oponente radical por la membrecía K en un escenario electoral muy favorable a la reelección de Cristina Fernández, lo cual se palpa en el regreso de ciertos actores kirchneristas a su seno; y a su vez captar grupos sociales diversos con la figura y el discurso de Carlos Soria como candidato.

Para cerrar, el escenario del 2011 asume un carácter paradójico al encontrar un radicalismo fracturado, en donde el candidato ganador en la interna, seguía ratificando su pertenencia a la concertación, cuando el grueso del partido en la provincia e incluso sus órganos directivos habían adoptado una abierta oposición al gobierno nacional y, por otro lado, presentar un peronismo unido. La historia política reciente de la provincia indica una tendencia general a la inversa: fue en el peronismo donde las luchas internas jugaron en contra de la performance electoral del partido, el radicalismo en cambio, había hasta el momento logrado dirimir sus divisiones internas a partir de un sistema de compensaciones que se cristalizaba en un entramado de poder imbricado con el manejo del Estado y la cosa pública. ¿Por qué no resultó esa fórmula en el 2011? ¿Cómo se construyó un acuerdo en un peronismo bifronte como el que componían el pichetismo y el sorismo? ¿Cómo fue posible que la interpelación kirchnerista provocara en el radicalismo tal ruptura y en el peronismo la unidad?. Creemos que si bien, ensayamos unas primeras hipótesis, son algunos de los interrogantes que quedan pendientes de profundizar en una mirada retrospectiva de la última década política en la provincia y en la trayectoria discursiva de sus principales partidos.

3. Conclusiones preliminares

La interpelación Kirchnerista pone en tensión a la UCR provincial como no lo pudo hacer ningún discurso antes. El discurso menemista, lo asimiló con el giro pragmático que se termina de consolidar en el gobierno de Verani. En tanto el discurso K lo deja a mitad de camino entre un discurso netamente opositor basado en significantes conservadores y un gobierno provincial que sin el convencimiento necesario y sin dar batalla ideológica seguía queriendo sostener una alianza en la que nunca se había terminado de sentir cómodo dado el carácter pragmático con que la llevó adelante.

A diferencia de Santiago del Estero, donde su gobernador radical si logra imponerse

como el representante K en la provincia, la concertación en Río Negro no supone un reacomodamiento del sistema político provincial. En provincias como Mendoza y Río Negro, luego de la crisis del campo de 2008, el sitio posible a ocupar por el discurso radical k es un sitio imposible. Ya que al hacer volcar el discurso K sobre su costado más rupturista, aleja a gran parte del electorado que hasta el momento podía identificarse con el radicalismo K. En Mendoza, luego del voto negativo de Cobos, el radicalismo puede recomponerse rápidamente en su sitio como opositor. En RN esta imposibilidad no pudo resolverse sino que se mantuvo en una tensión permanente. La elección del 2011 lo encuentra ante una disyuntiva difícil de resolver. Como hacer convivir un discurso cada vez más opositor de la mayoría de los dirigentes partidarios no oficialistas y el alineamiento que su gobierno y principalmente el gobernador mantenía con ese espacio en descomposición.

Esto en parte se debe al espíritu pragmático que inspiró el ingreso a la concertación por parte del radicalismo provincial y su falta de arraigo, al no haber dado lugar a una discusión ideológica más amplia al interior del partido que pudiera cristalizar en una apertura a diferentes demandas sociales. Por otro lado, la co-constitución del liderazgo Saísta con la concertación plural, deja atado al gobernador a una necesidad de reinscripción permanente en el discurso de la transversalidad cuando ésta estaba virtualmente perimida para gran parte del partido y del propio electorado radical. Esto marca la imposibilidad del discurso transversal en la provincia para constituir un nuevo identitario provincial. Gran parte de esa debilidad estuvo dada por la poca apertura del partido y del gobierno a distintos actores sociales vinculados al Kirchnerismo. La perspectiva pragmática con que se encaró la concertación condicionaba desde el vamos esa posibilidad.

Por otra parte, la posibilidad del radicalismo por hegemonizar el discurso K en la provincia, se ve ocluida por la disputa que hace de ella el peronismo, que logra para el 2011 su unidad al interior del Frente para la Victoria sin sucumbir a las pretensiones con que el peronismo federal tienta a algunos de sus principales dirigentes.

4. Bibliografía

- Aboy Carlés, Gerardo (2005) “Populismo y democracia en la Argentina

contemporánea. Entre el hegemonismo y la refundación”. En Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral. AñoXV. 1er semestre. Santa Fe.Universidad Nacional del Litoral.

- Aboy Carlés, Gerardo (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones.
- Barros, Mercedes y Daín Andrés (2012) “El kirchnerismo y la desmesura de lo político”. En Barros, Mercedes Daín, Andrés y Morales, Virginia (comps). Escritos K. Ed. Eduvim. Villa María, Córdoba.
- Barros, Sebastián (2002) *Orden, Democracia y Estabilidad*. Alción editora, Buenos Aires.
- Biglieri, Paula (2006) “El retorno del pueblo argentino: entre la autorización y la asamblea. Barrios de pie en la emergencia de la era kirchnerista”. Universidad Nacional de San Martín.
- Botana, N (2006) *Poder y Hegemonía*. Emecé editores, Buenos Aires.
- Camino Vela, F (2011) “La dinámica política en la provincia de Río Negro desde mediados del siglo XX: el predominio de la Unión Cívica Radical”. Tesis doctoral acreditada en la Universidad de Sevilla.
- Calvo, E y Escolar, M (2005). *La nueva política de partidos en la Argentina*. Prometro, Buenos Aires.
- Centro de Estudios en Políticas de Estado y Sociedad (2010) Documento de Trabajo: “kirchnerismo: ¿es posible una política sin sujeto?”, Cepes, Buenos Aires.
- Cheresky, I (2006) “Un signo de interrogación sobre la evolución del sistema político”. En Cheresky, I (Comp.) *La política después de los partidos*. Bs As, Prometeo.
- Dall' Armellina, P y Pose, H (2013) “Hacia un discurso en términos provinciales. El radicalismo rionegrino 1983-1995”. Trabajo presentado en las V Jornadas de Historia de la Patagonia. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

- De Ipola, Emilio (1987): *Ideología y discurso populista*. Plaza y Valdés, Mexico.
- Favaro, O. Iuorno, G y Cao, H (2003) “Política y protesta social en las provincias argentinas”.
- Favaro, O. Iuorno, G (2008) “Neuquinos y rionegrinos ¿Cautivos o cautivados por los sistemas políticos locales?”. Revista Periferias, FiSYP-CLACSO.
- Gutiérrez, R (1998) “Desindicalización y cambio organizativo del peronismo argentino, 1982-1995”. Trabajo presentado en el XXI Congreso Internacional de la Latin American Studies Association de Chicago.
- Laclau, E y Mouffe, C (1985) *Hegemonía y Estrategia Socialista*. FCE, Bs As.
- Laclau, Ernesto (2005) *La Razón Populista*. Fondo de Cultura Económica, Bs. As.
- Mouffe, Chantal (2007) *En torno a lo político*. Fondo de Cultura económica, Bs. As.
- Mases, E y Gallucci, L (2012) “Los partidos provinciales en la Patagonia. Una mirada comparativa sobre tres casos: MPN, PACH y PPR”. En Francisco Camino Vela (Compilador). *El mundo de la política en la Patagonia Norte*. Educo. Universidad Nacional del Comahue.
- Manin B (1992) “Metamorfosis de la representación”. En DOS SANTOS, M (coord.) *¿Qué queda de la representación?*. Rev. Nueva Sociedad, Caracas.
- Navarro Floria, P (2003) “Relaciones Federales y Provincialización de la política argentina”. Trabajo presentado en el VI congreso de la SAAP.
- Novaro Marcos y Vicente Palermo (comps) (2001) *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires. Edhasa.
- Novaro, Marcos (1998) “Los partidos argentinos en los 90. Los desafíos de la competencia, la sucesión y la alternancia”, en Estudios Sociales, Santa Fe, UNL, Año VIII, N° 15.
- O’Donnell, G (1993) “Hacia una Democracia delegativa”, cuadernos del CLAEH, Montevideo.

- Panizza, Francisco (2009) *El populismo como espejo de la democracia*. FCE, Buenos Aires.
- Paramio, L. (2006) “Giro a la izquierda y regreso del populismo”. Revista Nueva Sociedad No205, Caracas.
- Peruzzotti E y Smulovitz C, (2002) “Accountability Social, la otra cara del control” en Enrique Peruzzotti y Smulovitz (editores) *Controlando la política. Ciudadanos y Medios en las Nuevas Democracias Latinoamericanas*, Buenos Aires, Editorial Temas.
- Pousadela, Inés (2007) *Qué se vayan todos. Claves para todos*, Buenos Aires.
- Pose, H (2009) “El derrotero Radical en 25 años de gobierno provincial: La territorialización del partido en Río Negro (1983-2008)”. En Revista Pilquén No 11, Viedma, On line.
- Quiroga, H (2006) “Un signo de interrogación sobre la evolución del régimen político”. En Cheresky, I (Comp.) *La política después de los partidos*. Bs As, Prometeo.
- Rafart, G; Quintar, J; Camino Vela, F. (comp.) (2004) *20 años de democracia en Río Negro y Neuquén*. Neuquén, Educo.
- Rafart, G (2012) “Patagonia presidencial. Un ensayo sobre las candidaturas a la presidencia provenientes de las provincias patagónicas: 1983-2011”. En Francisco Camino Vela (Compilador). *El mundo de la política en la Patagonia Norte*. Educo. Universidad Nacional del Comahue.
- Rancière, Jacques (1996) *El Desacuerdo. Política y Filosofía*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- Rinesi, Eduardo. (2013) “Nuevas inquisiciones sobre la construcción del Pueblo”. En Gerardo Aboy Carlés, Sebastian Barros y Julián Melo: *Las Brechas del pueblo*. UNGS, Buenos Aires.
- Rosanvallon, P. (2007) “La Contrademocracia. La política en la era de la desconfianza”. Ediciones Manantial, Buenos Aires.

- Russo, Juan (2003) “La alternancia imperfecta”, *Estudios Sociales*. Revista Universitaria
- Svampa, Maristela (2006) “Las fronteras del gobiernos de Kirchner”. En <http://www.panuelosenrebeldia.com.ar>, On line.
- Torre, Juan Carlos (2003) “Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria en Argentina”. Versión OnLine
- Torre, Juan Carlos: La operación política de la transversalidad. El presidente Kirchner y el Partido Justicialista, presentado en la Conferencia Argentina en perspectiva, Universidad Torcuato Di Tella, 2004.
- Villca, Hugo (1995) “Crónica de una muerte anunciada. El colapso del modelo de estatalidad providencialista en Río Negro. Crisis, autonomía y recursos reguladores”, en Rafart, Quintar y Camino (Comp.) 20 años de democracia en Río Negro y Neuquén. Neuquén, Educo, 2004.